

Jaime Funes

**Ser maestro cuando parece  
que nadie sabe para qué sirve**

Octaedro 

Colección Recursos educativos

Título: *Ser maestro cuando parece que nadie sabe para qué sirve*

Título de la edición original: *Fer de mestre quan ningú no sap per a què serveix*, Eumo, 2019

Traducción del catalán: Manuel León Urrutia

Primera edición: marzo de 2021

© Jaime Funes Artiaga

© De esta edición:

Ediciones Octaedro, S.L.

C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com – [www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-18615-06-1

Depósito legal: B 4983-2021

Diseño cubierta: Tomàs Capdevila

Diseño y realización: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España – *Printed in Spain*

*A las compañeras y compañeros que  
cada día hacen posible la educación en la  
escuela de Infantil, Primaria o Secundaria,  
a pesar de los ministros y consejeros, de  
los programas de la gran banca y de las  
invasiones del aula por los mercados.  
Gracias por continuar educando, haciendo  
descubrir el placer de aprender y el deseo  
de saber.*



# Sumario

PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO	
La escuela entre la pandemia y las leyes . . . . .	11
1. Un manual de interrogantes . . . . .	15
2. ¿En qué consiste ser maestro? . . . . .	25
3. Pero ¿qué es una escuela? . . . . .	43
4. ¿Es posible una escuela de ciudadanas y ciudadanos libres? . . . . .	121
5. ¿Es obligatorio mirar y observar al alumnado? ¿Debemos hablar con las familias? . . . . .	145
6. ¿Y si no tuviéramos escuela? . . . . .	177
Referencias bibliográficas . . . . .	187
Índice . . . . .	191



## PRÓLOGO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

# La escuela entre la pandemia y las leyes

Cuando en marzo de 2020 se cerraron las escuelas, este libro estaba en una segunda edición y mi agenda tenía múltiples encuentros con maestros y maestras, profesorado, para hablar de la profesión de educar enseñando. Vino el cierre y, lo peor de todo, muchos meses sin escuela. Luego comenzó un nuevo curso en medio de un funcionamiento escolar marcado por los protocolos sanitarios. Con el final de primer trimestre se fue confirmando que la escuela no representaba un lugar con especial riesgo para enfermar. También se fue imponiendo, mayoritariamente, la idea de no volver a cerrar la escuela y la de considerar que la infancia y la adolescencia no eran tiempos significativos para enfermar, aunque estaba siendo la población más afectada por las medidas adultas contra la epidemia.

Justo cuando llegaba este libro a la editorial, una nueva ley educativa ha agitado las aguas escolares (más bien parece agitar a algunos poderes que no quieren perder su capacidad de dominar la escuela). Así, han reaparecido supuestos nuevos argumentos sobre la libertad de los padres para escoger escuela o vetustas referencias al esfuerzo o al academicismo más rígido sobre los aprobados y suspensos.

Me pareció que no podía presentar la versión castellana del libro sin situarlo en esos dos marcos de preocupación, que alteraban o daban un nuevo sentido a la lectura. Un libro que pretende sugerir al futuro maestro o maestra que implicarse en

construir escuela puede llevar al lector a añadir una pregunta más: cómo ha de ser la escuela de después de las pandemias. Un libro que pretende recuperar ilusiones educativas a quien ya tiene muchos trienios de escuela no puede sustraerse a la desazón que provoca ver cómo, de nuevo, el debate político enloquecido distorsiona el día a día de la educación a la que ha dedicado su vida.

La vuelta a la escuela en condiciones marcadas por los departamentos de Sanidad me llevó a insistir en una idea básica: la escuela ya necesitaba cambios radicales (y muchas escuelas estaban en ello) antes de que llegara la COVID-19. Ahora, en primer lugar, conviene preocuparse de que la crisis no facilite la idea de volver a la escuela de siempre. Luego, tengamos en cuenta dos sucesos básicos: buena parte de lo que ya era urgente cambiar ahora se ha vuelto obligatorio, imprescindible; la figura del maestro, de la profe, del tutor ha recuperado el sentido de profesionales para el acompañamiento educativo.

Pondré algunos ejemplos de las situaciones. La pandemia ha obligado a entradas en horarios diferentes y la vieja pregunta que plantearse es: ¿Por qué no implantamos una acogida escolar flexible, personalizada como ya hacían las buenas escuelas? Los grupos han pasado a ser burbujas y con profesorado limitado: ¿Por qué no implantamos la integración de materias, el trabajo cooperativo, la integración de proyectos? Como no siempre pueden estar físicamente en clase, ha aparecido la idea de la educación a distancia: ¿Por qué no nos dedicamos de una vez a concretar qué significa educar en una sociedad digital y en red, llena de series y *youtubers*? Como los espacios físicos de la escuela se han quedado pequeños, ha aparecido la urgencia de nuevos locales: ¿Por qué no asumimos ya que la escuela no son solo las cuatro paredes del aula? Los encierros han provocado que niños y adolescentes deseen volver a la escuela: ¿Tanto cuesta dejar claro que la



escuela es el necesario lugar de la convivencia, o reconocer que la escuela también se inventó para liberar a la infancia de sus padres y madres? Seguiría. Pero de todo eso y más encontrará el lector o lectora muchas preguntas y algunas respuestas en las páginas que siguen.

En cuanto al oficio de maestro, la pandemia condujo inicialmente a una nueva valoración. Muchos padres se preguntaban cómo podían aguantar en clase a sus hijos cada día, todos los días y, además, conseguir que aprendieran. Luego, con la vuelta, ya ha habido de todo. Entre los profesionales, también hubo desconcierto y, en una buena parte, movimiento activo para seguir estando al lado de cada uno de sus alumnos y alumnas. Se hizo realidad la necesidad de buscar formas virtuales de acompañamiento. A la vuelta, flota como urgente la preocupación para saber más sobre sus vidas y la urgencia de organizar nuevas formas de tutoría, con tiempo y dedicación, para acompañar en diversas dimensiones (presenciales o virtuales) de la relación. Toda la primera parte del libro está dedicada a revisar el oficio, a contestar a esa pregunta, ahora agudizada, que se plantea todo profesional al entrar en el aula: ¿Y yo qué pinto aquí?

Luego, en medio del caos, ha venido la ley (una modificación de la ley que alteraba la anterior ley). Era urgente, porque era urgente desmontar algunos desaguisados de la superconservadora norma (conocida como Ley Wert), que provocaba dificultades significativas en la escuela. Pero lo de menos es el nuevo texto (la buena escuela hace tiempo que creaba buena escuela a pesar de la ley). Una vez más, lo más inquietante están siendo los discursos políticos y las demagogias colectivas que intentan conseguir que la escuela no sea escuela. En el libro me pregunto, por ejemplo, si necesitamos una ley de educación o si se hundiría el mundo si dejáramos de tener escuela. El ruido alrededor de la nueva ley obliga a dejar claro qué es escuela y qué no es escuela.

En el texto que sigue encontrarás que una escuela que no es justa no es escuela. Una escuela-negocio no es escuela. Una escuela sin diversidad no es escuela. Si no enseña a pensar, no es escuela. Si está al servicio de los dogmas, no es escuela. Se creó la escuela para que niñas y niños pudieran ver y entender el mundo con otras perspectivas que las de su familia y su condición social.

Espero que con su lectura tengas mejores preguntas y construyas algunas respuestas.

EL AUTOR

# 1. Un manual de interrogantes

## Un libro para soñadores, aplicados y pensadores

He escrito pretendiendo ser útil en tres situaciones profesionales diferentes. Primero, para ser leído por una persona joven que, al acabar su formación básica, decide ir a la universidad y ponerse a estudiar para llegar a ser maestro, profesor. También he escrito tratando de responder a la pregunta: «¿Y ahora qué?», que se hacen otras personas, también jóvenes, que han estudiado para ser maestros, maestras, han conseguido tener un título educativo en el bolsillo y tienen que empezar a formar parte de una escuela, situarse en una clase, pasar a formar parte de la vida diaria de un conjunto diverso, múltiple, cambiante, de chicos y chicas. Finalmente, en la tercera de las situaciones, propongo una lectura revitalizadora para los y las profesionales más próximos a mi edad, que ya tienen trienios de vida en la escuela. He escrito, también, pensando en el viejo colega, en los y las profesionales que hace tiempo que educan enseñando y retoman cada día, dinámicos y cansados, su trabajo. Es un libro para quien, empezando en la juventud, imagina su vida dedicándose a educar; para quien ha estudiado para serlo, pero todavía no ha descubierto cómo es el oficio y cómo tendría que ser la vida de la escuela; y es un libro para quien persiste en educar enseñando, a pesar de que le van quedando entre

nieblas diversas los argumentos que daban y dan sentido a su profesión.

Por eso, las páginas que siguen son una propuesta de lectura para los que sueñan con educar, para los que tienen que llevar a la práctica sus buenas notas de la universidad, para los que ya tienen experiencia, pero sienten la debilidad de la soledad que todo lo relativiza. Este es un libro escrito para ordenar el contenido de los sueños jóvenes, para resumir lo que verdaderamente merece la pena llevar al aula cuando se acaba la universidad, para hacer presente una vez más el esquema profesional que mantiene, impulsa y justifica la pasión y el oficio de educar.

También es un libro para los que no están cada día en la escuela, las madres y los padres. Madres y padres confiados que dejan cada día sus criaturas (al menos buena parte de la vida de sus hijos e hijas) en manos de profesionales, sin preguntarse demasiado qué esperan de ellos ni qué demonios hacen cada día en el aula. No confío mucho que se haga realidad, pero también soñé al escribir que los que hacen las leyes acabarían mirando alguna página y quizás nos ahorraríamos algunos «fracasos» educativos estructurales.

Este libro va de preguntas y respuestas educativas inevitables. He seleccionado y ordenado una constelación de preguntas y respuestas que, a mi parecer, dan sentido y eficacia a la singular profesión de educar desde la escuela o el instituto. Viene a ser como la sistematización de los saberes matemáticos, geométricos, estéticos y sociales que construyen un buen arquitecto. O como la mezcla de anatomía, biología funcional y relaciones humanas que tiene que poseer un profesional de la salud que sea humano. De manera similar, he puesto por escrito el cóctel básico de preguntas, respuestas, incertidumbres, saberes, innovaciones y bagajes de la profesión de educar, de educar en instituciones como la escuela, pensadas para educar enseñando.

Ya sea para argumentar por qué escogemos, en plena juventud, dedicar nuestra vida a ser «maestros» de otras vidas; ya sea para descubrir la aplicabilidad del título cuando empezamos a ejercer la profesión, o acabe sirviendo para recordar y ordenar experiencias y recuerdos profesionales, este libro trata de proporcionar una lista ordenada de preguntas inevitables, de opciones para construir las respuestas, de lógicas profesionales que aplicar (o seguir aplicando).

## **El maestro reflexivo**

No se puede ser maestra, maestro, sin formularse una serie de preguntas que buscan permanentemente ser respondidas (con respuestas cambiantes) en la vida diaria del aula. No se llega a ser maestro simplemente aprobando todas las asignaturas de una carrera. Siempre aparece un interrogante que no estaba en el programa estudiado ni entre todo aquello que se memorizó para examinarse y olvidar después.

En la profesión de maestro siempre se tiene la urgencia de relacionar la utilidad o inutilidad de nuestros saberes con la realidad de las personas para las que queremos llegar a ser una oportunidad educativa. Siempre necesitaremos, por ejemplo, encontrar la conexión entre la maravillosa explicación de las causas de la revolución industrial y las desazones reales de una vida adolescente. Siempre buscaremos ese ingenio profesional necesario para conseguir que un niño se lo pase pipa enfangándose, después de haber estado creativo en una tableta, dibujando o escribiendo en una pantalla. Las metodologías educativas siempre se aprenden en manuales a los que le falta alguna página, justamente aquella que explica la inserción del aprendizaje en la vida concreta de cada niño.

En cualquier edad y en cualquier situación escolar, no se puede ser profesor sin haber descubierto por qué aprende y

cómo aprende cada uno de nuestros alumnos. Sin descubrir si hemos conseguido meternos dentro de su mundo. Sin haber pensado cómo resolver el puzle contradictorio de las imposiciones de la escuela oficial, los deseos vitales de nuestro alumnado, las exigencias sociales y nuestra voluntad de que aprendan aquello que los hará personas cultas.

Como toda profesión, la de educar enseñando también tiene rigor metodológico (no sirve cualquier forma de hacerlo), formas y grados diversos de eficacia y eficiencia, competencias y habilidades que dominar, aplicar, renovar. También tiene un «cuerpo doctrinal» acumulado en el tiempo que no se puede ignorar. Ya hace siglos que grandes educadores y educadoras han demostrado cómo tienen que ser las estructuras básicas de una buena escuela y la gran variedad de formas rigurosas de hacerlo. Tenemos donde buscar respuestas.

## **Hacerse maestro para cobrar a final de mes o para vender un buen producto**

Apenas he empezado y no paro de utilizar alternativamente las palabras *maestro* y *profesor*. Me gustaría no tener que estar distinguiendo continuamente entre maestras y profesores (más allá del género, que utilizaré de manera libre y diversa). No es más que una reiteración con la que, al usar una u otra palabra, pretendo que todo el mundo que educa enseñando en Infantil, Primaria o Secundaria (o aspira a hacerlo) y es lector o lectora de este texto sienta que el libro es suyo. Ser maestro o profesor, en un nivel u otro, no condiciona para nada las reflexiones básicas sobre la profesión de educar que propongo. Continúo soñando que algún día la profesión sustantiva será educar enseñando y el elemento complementario, el ciclo educativo o el área de conocimiento. Todo lo que he escrito sirve para todos los niveles

o ciclos educativos. De manera predominante, hablaré de «maestras».

A pesar de mi edad, trato de meterme dentro de la piel del joven o la joven que ha escogido ponerse a estudiar, a formarse para llegar algún día a ocupar una plaza de maestro o profesor. De entrada, supongo que no se ha dejado llevar ni por el argumentario popular de que todo el mundo sirve, ni por la perentoria necesidad de encontrar un trabajo. No es el tema del libro reivindicar el valor social de los profesionales de la educación, pero lo tengo que dejar claro, puesto que, entre los arquitectos o los médicos, que ya he citado, existe la misma proporción de inútiles que hacen chapuzas que entre maestras y profesores. Para ejercer cualquier profesión hay que saber y ser riguroso. Cuando con nuestra actuación podemos condicionar lo que las personas pueden llegar a ser, todavía mucho más. Por esta razón, una parte significativa del libro tiene que ver con las preguntas y las respuestas que construyen el rigor profesional.

Tener un salario garantizado a final de mes no puede ser nunca la razón para dedicarse a educar. Las incompatibilidades entre aquello que el alumnado necesita y los deseos de una buena y tranquila vida de profesor que siempre cobra al final de mes generan daños mutuos que tienen que evitarse. Comprobar si uno puede servir para educar y prepararse para serlo requiere, por ejemplo, saber cada día más sobre las variables del hecho de educar, sobre los tiempos de la infancia y la adolescencia, sobre el desarrollo humano, sobre el trabajo de hacer de madre y de padre, etc. Si aspiras a serlo, no tienes más remedio que descubrir por qué hay que saber todo esto y más. Si ya estás dentro de la dedicación vital de educar, tienes que construir una forma permanente de actualizar estos saberes.

Además, lo que propone este libro, en cualquiera de las situaciones que justifiquen su lectura, tiene que ver con cómo

salir al paso de una nueva moda que sitúa el hecho de enseñar, aprender, educar en el territorio de los productos empaquetados, delimitados, evaluables con categorías de evidencia científica. Las reflexiones que propongo intentan evitar que el futuro profesional de la educación sea un tipo de tecnólogo (o de «habilitoso») que aplica diestramente un proceso de producción estandarizado. Evitar que el profesional experimentado se refugie en propuestas aparentemente seguras para enseñar con las que no se tiene que innovar cada día. Ni nos podemos formar para aplicar engaños ni podemos buscar el relax educativo aplicando fórmulas didácticas invariables.

### **Ni virtudes genéticas ni vocación**

A diferencia de otros «oficios» hacer de maestro tiene algunas connotaciones singulares. Así, en el cóctel profesional siempre están presentes muchos componentes que tienen que ver con determinadas formas de ser y hacer de la persona que lo tiene que ejercer. No vale todo para ejercer de maestro y algunos tienen que abstenerse. La multiplicidad de personas diversas que pueden llegar a ejercerlo no nacen predestinadas para ello, pero tienen que llegar a dominar un conjunto de competencias personales. Por ejemplo: tienen que tener un interés dominado por la creatividad, encontrar normal que el alumnado los ponga en crisis, no añorar el pasado, ser una persona interesada en saber más, desarrollar multiplicidad de formas de empatía, querer una sociedad más justa, etc. No se trata exactamente de virtudes genéticas ni de vocación, y por eso propongo preguntarse, pensar, descubrir los diferentes materiales que componen el territorio de las competencias del maestro, del profesorado. Resumo sugerencias para aprender a adquirirlas o para mantenerlas vivas adaptándose a diferentes situaciones, a mundos que cambian.



**Si desea más información  
o adquirir el libro  
diríjase a:**

**[www.octaedro.com](http://www.octaedro.com)**

# Índice

## PROLOGO A LA EDICIÓN EN CASTELLANO

La escuela entre la pandemia y las leyes. . . . .	11
1. Un manual de interrogantes . . . . .	15
Un libro para soñadores, aplicados y pensadores. . . . .	15
El maestro reflexivo . . . . .	17
Hacerse maestro para cobrar a final de mes o para vender un buen producto . . . . .	18
Ni virtudes genéticas ni vocación . . . . .	20
Todo interrogante vive en un hipervínculo . . . . .	22
2. ¿En qué consiste ser maestro? . . . . .	25
¿Y yo qué hago aquí? . . . . .	25
¿Cómo puedo dar respuestas si me cambian las preguntas? . . . . .	27
¿Puedo convivir con una alta mortalidad escolar o tengo que evitar los desastres? . . . . .	30
¿Puedo arreglar los fatalismos de la vida? . . . . .	32
¿Los discípulos pueden rebotarse? . . . . .	34
¿Si soy un experto, por qué debo renunciar a transmitir conocimientos? . . . . .	35
¿Querrías ser como los profesores de antes? . . . . .	37
¿Qué define el oficio de educar mientras se hace aprender? . . . . .	38
¿Podemos acordar que te dedicas a humanizar? . . . . .	39

3. Pero ¿qué es una escuela? . . . . .	43
¿Ir a trabajar a una escuela o construir juntos otra escuela? . . . . .	44
¿Control o libertad? ¿Al servicio de qué trabajamos? . . . .	45
¿Qué es una escuela justa? . . . . .	48
¿Podemos administrar y hacer crecer el capital cultural familiar? . . . . .	51
¿Cuántas veces ha muerto la escuela... y cuántas veces hablamos y volveremos a hablar de construir una nueva escuela? . . . . .	54
¿Una escuela nueva con administraciones y profesionales caducos? . . . . .	58
Pero ¿qué tenemos que mantener, construir o cambiar? . .	60
¿Cuántos desastres tiene que generar una escuela para pensar en cambiarla? . . . . .	62
¿Por qué no podemos centrarnos en el currículum? . . . .	63
¿Debemos pensar en un zócalo educativo básico? . . . . .	65
¿Obligatoriamente obligatoria? . . . . .	66
¿La escuela de la diversidad universal? . . . . .	68
¿Qué es aquello que nosotros no podemos dejar de enseñar y ellas y ellos no pueden dejar de aprender? . . . . .	69
¿Todo el mundo pasa del mismo modo de la curiosidad infantil a los interrogantes adolescentes? . . . . .	71
¿Crisis sociales o crisis de la escuela? . . . . .	73
¿Crisis digital o introducción de nuevos artefactos en el aula? . . . . .	76
¿Es diferente el alumnado digital en dimensión virtual y permanentemente conectado? . . . . .	80
¿Qué quiere decir «construir nuevos entornos de aprendizaje»? . . . . .	82
¿Las vidas virtuales tienen un lugar en la escuela? ¿Qué es una escuela digitalmente crítica? . . . . .	87

¿La escuela es o no es un lugar para aprender? . . . . .	89
¿Un lugar singular para aprender o uno entre otros? . . . . .	92
¿Aprendizajes personalizados o escuela a medida? . . . . .	98
¿Enseñar y aprender solo aquello que quieren aprender? ¿Qué quiere decir «deseo de aprender»? . . . . .	101
¿Sirve para algo la cultura del esfuerzo? . . . . .	104
¿Podemos tocar la sinfonía del aprendizaje sin música? . . . . .	105
¿Aprender sin tener en cuenta las neuronas? . . . . .	108
¿Podemos aceptar que fracasen? . . . . .	113
¿Y si algunos niños no fueran educables? . . . . .	117
4. ¿Es posible una escuela de ciudadanas y ciudadanos libres? . . . . .	121
¿La escuela tiene que aceptar las religiones? . . . . .	121
¿Qué es una escuela laica? . . . . .	124
¿Es religión o es vida disfrazada de religión? ¿Qué tiene que quedar fuera? . . . . .	126
¿Qué está prohibido: algunas preguntas o determinadas respuestas? . . . . .	129
Pero... ¿tú eres laico o tienes que ser laico? . . . . .	132
¿También tenemos que educar a ciudadanos y ciudadanas? . . . . .	135
¿Aprender juntos y al servicio de otros? . . . . .	137
¿Qué es educar en el pensamiento crítico? . . . . .	139
5. ¿Es obligatorio mirar y observar al alumnado? ¿Debemos hablar con las familias? . . . . .	145
¿Cómo empieza cada día la seducción para aprender? . . . . .	146
¿Obligados a ser como dicen los adultos? . . . . .	147
¿Serían finalmente la misma persona si no se hubieran encontrado con nosotros? . . . . .	150
¿Es posible alguna didáctica sin un encuentro entre personas? . . . . .	152

¿Para qué queremos saber cómo son si ya hemos seleccionado al alumnado y tenemos experiencia? . . .	153
¿Tomarles las medidas o descubrir la estética de la curiosidad? . . . . .	155
¿Por qué hay que mirar la casilla de salida y los avatares de la carrera? . . . . .	159
¿De qué hay que enterarse cada día? ¿Cómo se descubre la singularidad de cada alumno? . . . . .	161
¿Dónde colocamos a sus familias? . . . . .	166
¿Como se conoce la diversidad familiar y se llega a acuerdos?. . . . .	167
¿Compensar aquello que no hacen sus padres y madres?. . . . .	169
¿Qué quiere decir hacer escuela juntos? . . . . .	171
¿De quién son las familias? . . . . .	174
¿Somos rivales y enemigos? . . . . .	175
6. ¿Y si no tuviéramos escuela? . . . . .	177
¿Qué quiere decir educación pública hoy? . . . . .	180
¿Necesitamos leyes educativas? . . . . .	183
Referencias bibliográficas . . . . .	187